

Tribunas

Otra Europa, otra Navarra

por Andoni Ortuzar

S I en algo hemos insistido desde el PNV es que estas elecciones europeas son muy importantes para todos. También para Navarra. Necesitamos una Europa nueva, es verdad, pero sobre todo necesitamos una Navarra nueva. Una Navarra con políticos y dirigentes a la altura de esta tierra y a la altura de su gente. Navarra no puede convertirse en otra Marbella, ni el Parlamento navarro puede recordar a la Generalitat valenciana de Francisco Camps. Lamentablemente, cada vez hay más coincidencias entre aquel periodo lúgubre de la política española y nuestro querido Viejo Reino.

Los navarros y las navarras se merecen otro futuro. Y ese futuro no pasa por esa derecha cosida por escándalos de corrupción que representan Yolanda Barcina y UPN. Hace unos días, otro de sus alcaldes, el que fuera primer edil de Egiús, pasó por delante de un juez por malversación de fondos. Han sido tantos los casos y tantos los cargos de la derecha navarra que han visitado los juzgados -y no para una boda- que resulta fácil perder la cuenta. Me asombra que Barcina se sienta orgullosa de estos 35 años de UPN.

Ese futuro mejor que se merece Navarra tampoco pasa por el PSN. Ha quedado patente que el socialismo no es alternativa aquí. Antes de empezar la campaña leía en DIARIO DE NOTICIAS que Rubalcaba y Valenciano evitan Nafarroa. Después de la que han preparado no me extraña. Los socialistas navarros templan gaitas diciendo que su presencia podía generar tensiones. No quiero ni imaginarme cómo me sentiría si los compañeros del PNV en Navarra dijeran eso de mí.

¿Cómo se pueden fiar los navarros de un

partido que se esconde? ¿Cómo puede tener un partido unos líderes que no dan la cara? La deriva del PSOE es la deriva de la política española, del Estado español. Centralismo puro y duro. Al PSOE y al PP les importa Madrid. Nada más. Y no tienen ningún respeto por lo que los hombres y mujeres de esta comunidad decidan.

Sé que no es consuelo, pero lo mismo pasa en los otros territorios vascos. En Bizkaia, en Gipuzkoa y en Araba los socialistas vascos tampoco tienen autonomía. Madrid tiene el mando a distancia en la mano y les dirige apretando botones. Como si fueran un juguete. Un partido así no puede ocuparse del futuro de los navarros. Y tampoco EH Bildu, porque con ellos volveríamos a la Edad Media. Se oponen al progreso. Nos quieren sacar de Europa. Se oponen a la conexión ferroviaria, a la Y, como en su día se opusieron a la autovía de Leizaran. Y esa autovía, además de hacer mejor, más cómoda y más segura la conducción, ha hecho más por el acercamiento entre Nafarroa y Gipuzkoa que todos los acuerdos políticos juntos. Los de EH Bildu se opondrán a todo, pero cuando esté terminado se subirán al tren. Ahora intentarán que descarrile, pero luego se montarán. Igual que han hecho con las instituciones. Treinta y cinco años combatiéndolas, intentando que no funcionaran, y ahora aprovechándose de ellas. Si no es con los partidos centralistas, si tampoco es con la izquierda radical, ¿con quién se puede hacer esa nueva Navarra? La única opción es la tercera vía que representan hombres y mujeres como Uxue Barkos, Manu Ayerdi o Izaskun Goñi. Navarros y navarras con total dedicación a su tierra y con plena autonomía para tomar decisiones. Decisiones buenas para esta comunidad. Decisiones que creen empleo y generen actividad económica. Decisiones que ofrezcan un porvenir mejor a los jóvenes.

RESPECTO ABSOLUTO

Tengo un respeto absoluto por lo que los navarros quieran y decidan ser. Pero creo que es urgente que empiecen a ser otra cosa distinta, porque los sucesivos gobernantes de UPN y PSN han mermado la imagen y la buena fama que tenía esta tierra. Y eso a mí, como vasco, como navarro que me siento también, me preocupa mucho. Todos necesitamos un cambio en Navarra, pero sobre todo quien más lo necesita es la propia Navarra; sus gentes. El PNV, como siempre, está dispuesto a arrimar el hombro. Como lo hace Izaskun Bilbao Barandica en Bruselas y Estrasburgo con las grandes y pequeñas cuestiones navarras: defendiendo el Concierto Económico y el Convenio navarro, reivindicando un puesto en el Ecofin para la Comunidad Foral, ayudando a los investigadores del "Grupo Hidrógeno" de la Universidad Pública de Navarra, buscando soluciones para los productores de queso del Roncal, para las ikastolas, para Euskalerría Irratia... Europa es clave. También para Navarra. Al igual que buscamos otra Navarra, también necesitamos otra Europa. Una Europa centrada en las personas. Una Europa más social.

Ya no es tiempo de podar, es tiempo de abonar y sembrar. Y de paso quitar las malas hierbas. Es tiempo de que Europa impulse políticas de crecimiento, de que apoye la economía real. Que obligue a que los rescatados sean ahora rescatadores de las personas. Y sobre todo que esa ayuda también llegue a los jóvenes, al empleo juvenil. Europa ha dado cuatro billones de euros al sector financiero. Es hora de que ese esfuerzo común llegue a las familias.

La política, al menos como la entendemos en el Partido Nacionalista Vasco, significa buscar soluciones, no crear más problemas a la ciudadanía. Ese es nuestro compromiso: buscar soluciones. Y también es un compromiso con Navarra, porque nuestra número dos en la lista europea es una navarra de aupa, Izaskun Goñi. Y también es un compromiso con la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. Por cierto, nuestros dos primeros puestos en la lista, dos mujeres. Está claro que todos no somos iguales ni parecidos a Cañete. Uxue, Izaskun, Manu y compañía representan esa posibilidad de hacer bien las cosas y hacerlas desde aquí. Sin injerencias de nadie. A la navarra. Para Navarra. Ya queda menos para otra Navarra y para otra Europa. ●

Necesitamos una Europa nueva, pero sobre todo necesitamos una Navarra nueva, con políticos y dirigentes a la altura de esta tierra y de su gente

La única opción es la vía que representan personas como Uxue Barkos, Manu Ayerdi o Izaskun Goñi, navarros con total dedicación a su tierra

El autor es presidente del EBB de EAJ-PNV

El Regimiento América, una institución

por Mercedes López Sepúlveda

España es una gran nación. A lo largo de los siglos, los hombres y mujeres que han habitado este territorio, que ahora nosotros pisamos, han contribuido sustancialmente a que la humanidad evolucione. España, es decir, todos y todo lo que la constituye, ha sido, es y será un referente en el devenir de la humanidad. España es una realidad que aglutina las vidas de nuestros antepasados, entre ellos los más próximos, padres y abuelos. Vidas llenas de proyectos, de ilusiones, de logros, de fracasos, errores y rectificaciones. Pero también España recoge el presente vital de nuestros contemporáneos, hermanos, vecinos, amigos. Y el futuro de quienes nos sucederán, nuestros hijos y nietos. Nadie puede modificar esta realidad

evidente, cuya balanza de resultados, también evidente, es absolutamente positiva. Pero los españoles, como los habitantes de cualquier otro país, no siempre hacemos las cosas bien. A lo largo de la historia, y en la actualidad, quienes constituimos España, cometieron y cometemos errores, aberraciones, engaños y crímenes. Quienes nos sucedan serán víctimas de nuestras manipulaciones, y cometerán sus propios errores. Sin embargo, no por ello dejaremos de querer a nuestros padres, abuelos, hijos o nietos. De quererles, y de admirarles; porque somos lo que somos gracias a ellos. Y quienes nos sucedan, gracias a nosotros. Sin embargo, los españoles no hemos llevado el país adelante por nosotros mismos, sino involucrados en alguna de las organizaciones institucionales que conforman España. Multitud de asociaciones, partidos políticos, sindicatos y empresas son algunas de

ellas. También el Ejército es una institución que los españoles se han dado para salvaguardar sus intereses y llevarlos adelante. El Ejército no se forma a sí mismo, es fruto de la voluntad de los ciudadanos. De hecho, está constituido por españoles de toda condición. Con la peculiaridad de que, por el bien común, por el bien de España, no dudan en poner en riesgo su propia vida. Ellos podrán morir, pero la institución que los aglutina seguirá trabajando por España; es decir, por todos y todo lo que la constituye. Por eso el Ejército forma parte esencial de un país. No es un mal menor. La utilización que los ciudadanos hagan de él es la que lo convertirá en un instrumento poderoso o débil, bueno o perverso, provechoso o reprochable. Aunque el militar pondrá siempre en juego su propia vida para que quien lo manda cumpla su objetivo, a veces desconocido para el militar.

El Regimiento América, después de 250 años de existencia, está muy por encima de quienes han vivido y han muerto formando parte de sus filas; aunque todos ellos son el Regimiento América. Y ha tenido que hacer lo que en cada momento le han ordenado que haga. Algunos de los soldados que lo han constituido, como cualquier otra persona que haya formado parte de una institución, habrán podido cometer atrocidades; pero el Regimiento está por encima de esas atrocidades. Como los partidos políticos o sindicatos están por encima de las atrocidades que hayan podido cometer sus afiliados. Las instituciones están llamadas a aportar una visión que nos eleve por encima de las debilidades de la condición humana. De igual manera, estas instituciones no se pueden condenar por los errores de quienes forman parte de ellas. Si no, ¿qué institución se salvaría de la condena? ●